



Las bases epistemológicas de las humanidades digitales. Un impulso para transformar la universidad.

Ernesto Priani Saisó

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras,
Colegio de Filosofía, Ciudad de México, México.

ORCID: 0000-0003-2908-0457

Recepción: 14 de enero de 2025.

Aceptación: 13 de marzo de 2025.

Junio 2025 • número de revista 12 • DOI: 10.22201/dgtic.26832968e.2025.12.64

Las bases epistemológicas de las humanidades digitales. Un impulso para transformar la universidad.

Resumen

El propósito de esta contribución es llevar a cabo una revisión de los supuestos epistemológicos sobre los que se han formado las organizaciones de humanidades digitales (HD) en América Latina. La intención es, a partir de estos, inferir bases epistemológicas comunes que son las que han dado sustento a la práctica de las humanidades digitales HD en la región y han delineado los principios de organización de los humanistas digitales, pero que, sobre todo, han marcado su relación con la universidad como institución. En este sentido, el artículo subraya los cambios institucionales que promueven las HD y cómo han buscado ir más allá de las instituciones para vincularse socialmente.

Palabras Clave: epistemología, humanidades digitales, universidad, comunidades de práctica, transdisciplina.

The epistemological bases of the digital humanities. An impulse to transform the university

Abstract

This contribution reviews the epistemological assumptions on which digital humanities (DH) organizations in Latin America have been formed. It intends to infer standard epistemological bases that have sustained the practice of digital humanities DH in the region, outlined the principles of digital humanist organization, and, above all, marked their relationship with the university as an institution. In this sense, the article highlights the institutional changes promoted by digital humanities (DH) and how they have sought to go beyond institutions to engage socially.

Keywords: epistemology, digital humanities, university, communities of practice, transdisciplinarity.

Introducción

En las últimas décadas, han aparecido en la universidad, particularmente entre las disciplinas humanísticas, un grupo de prácticas de investigación y enseñanza donde se utilizan metodologías y herramientas de cómputo para explorar problemas característicos de las humanidades. Al conjunto de estas prácticas, se les da hoy el nombre de humanidades digitales (HD), aunque con anterioridad, han sido llamadas “cómputo para las humanidades”, “informática humanística”, entre otras denominaciones [1]. En torno a ellas, se ha ido construyendo un campo de conocimiento que ya cuenta con revistas especializadas¹, conferencias, agrupaciones profesionales², estudios de posgrado e instituciones de investigación, principalmente en los países del llamado Norte Global —Europa, Canadá, Estados Unidos, Japón— pero se ha ido extendiendo en los últimos años hacia naciones del Sur en América Latina, África y Asia [2].

Para Pierr Mounier, la emergencia de las HD debe entenderse dentro de un contexto en que el valor de las humanidades ha sido cuestionado socialmente por lo que son, según sus palabras, “la última manifestación de la transformación de las antiguas disciplinas que deben adaptarse a su nuevo entorno, o desaparecer” [3, 10].

Aunque parece no haber duda de que las HD han llegado a renovar la investigación y la pedagogía en las humanidades, introduciendo nuevos métodos y problemas, para el propio Mounier, aun no se ha resuelto cuáles son las bases epistemológicas sobre las que

¹ Existen, por ejemplo, las siguientes revistas: [Digital Humanities Quarterly](#), [DSH: Digital Scholarship in the Humanities](#), [Revista de Humanidades Digitales](#).

² La Alianza de Organizaciones de Humanidades Digitales (ADHO, por sus siglas en inglés) está compuesta por doce organizaciones nacionales y regionales; fuera de ella, hay otras asociaciones nacionales y en proceso de formación.

están sustentadas, lo que ha impedido que se hayan constituido de forma más institucional como un campo propio de conocimiento.

Sorprende, sin embargo, que una actividad de investigación tan extendida como la de las HD funcione sin unas bases epistemológicas compartidas. En cambio, el problema parece ser que tales bases no han sido hechas explícitas y no han sido reflexionadas y discutidas de manera amplia dentro de la comunidad para adoptarse como principios compartidos. Éstas han sido, pues, más asumidas que exploradas.

El propósito de esta contribución es llevar a cabo una revisión de los supuestos epistemológicos sobre los que se han formado las organizaciones de HD en América Latina. Se propone que, a partir de esos supuestos, se pueden inferir bases epistemológicas comunes que son las que habrían dado sustento a la práctica de las HD en la región. Son las mismas que habrían delineado los principios de organización de los humanistas digitales, pero también las que habrían marcado su relación con la universidad, a la cual demandan cambios sustantivos de la vida académica al mismo tiempo que buscan ir más allá de ella.

El hecho de que esta reflexión esté ceñida a América Latina no implica que las bases epistemológicas enunciadas no sean compartidas por otras comunidades de HD en el mundo. Sin embargo, circunscribirlas a América Latina es importante porque pueden servir para tener un punto de partido común de reflexión sobre la epistemología de las HD en Latinoamérica, a la vez que permiten comprender mejor el rol que están jugando las organizaciones de humanidades digitales no sólo en el agrupamiento de una comunidad, sino en la promoción de cambios en la cultura universitaria. Al mismo tiempo, la propuesta de unas bases epistémicas para las HD ayuda a comprender cómo conectan éstas con dos tendencias en la región: la ciencia abierta y la ciencia ciudadana.

Para una epistemología de las HD

Aunque es posible rastrear el uso de las herramientas de cómputo para investigar en humanidades en América Latina desde la década de los años 60s del siglo pasado, no es sino hasta la primera década del presente siglo que las HD comienzan a practicarse de manera más sistemática y amplia en la región [2]. La Red de Humanidades Digitales (RedHD), con sede en México, es la primera agrupación de ese tipo en constituirse en Latinoamérica en 2011. Es relevante notar que se formó sin postular una definición de las HD:

Nosotros no buscamos definir las HD y, por lo tanto, buscar formas que cuadraran con una definición preestablecida; lo que buscamos fue gente que, trabajando con instrumentos digitales en el campo de las humanidades, se identificara con el concepto y que éste enriqueciera su comprensión de la actividad que estaba llevando a cabo [2].

Como se puede ver, la RedHD buscó construir una colectividad a partir de quienes ya ejercían esa práctica, sin importar su disciplina, su campo de interés o su lugar dentro de la universidad. No es la única: la misma idea está presente durante las Primeras Jornadas de Humanidades Digitales en 2014 que se celebraron en Argentina. Ahí, el entonces presidente de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Leonardo Funes, definía las HD como “un conjunto de procedimientos y de prácticas concretas que atraviesan campos de investigación y desarrollo muy heterogéneos, con lo cual el imperativo para cualquier operación de delimitación de áreas de influencia es abstenerse precisamente de fijar límites (al menos demasiado rígidos)” [3].

Algunos años después, este principio organizacional se puede identificar también en la formación de la Red Colombiana de Humanidades Digitales en 2016. En un texto sobre su origen, se afirma que “es la experimentación sobre el terreno más que la institucionalización académica la característica fundacional de este campo de prácticas” [4].

El principio común de los humanistas digitales para organizarse en América Latina ha sido reconocerse, en primer lugar, como una comunidad cuyos límites no están preestablecidos y más bien están dados por la experimentación y la práctica.

Esto ha tenido la virtud de desplazar el lugar de las HD fuera de las rígidas definiciones disciplinares, volviéndolas más abiertas y, sobre todo, inclusivas, aunque, al mismo tiempo, ha implicado un reconocimiento de las dificultades de su articulación dentro de la universidad. Tomando en cuenta lo anterior, tiene sentido preguntarse ahora cómo una comunidad con tales características concibe su generación de conocimiento.

Un concepto clave para orientarnos aquí lo proporciona Gimena del Río al describir a la Asociación Argentina como “una comunidad de prácticas en la que sus integrantes desarrollan actividades personales y propias de sus líneas de investigación en un cruce transdisciplinar que se encamina a la actividad colectiva, buscando fomentar el trabajo colaborativo, más allá de las instituciones, aunque con el apoyo de éstas” [5].

La idea de describir las HD como una comunidad de prácticas recoge uno de los postulados del Manifiesto por unas humanidades digitales surgido del ThatCamp de 2010 celebrado en París e impulsado por Marin Dacos, donde se afirma lo siguiente: “Nosotros, actores de las Humanidades Digitales, nos constituimos en una comunidad de práctica solidaria, abierta, acogedora y de libre acceso” [6]. Pero es relevante observar que, al retomar el planteamiento en América Latina, el concepto de comunidad de práctica es útil para ubicar a las HD en relación con la universidad y las formas disciplinares de producir conocimiento. Es un llamado a hacer con el apoyo de la universidad, pero sin ajustarse a sus normas y principios epistémicos dominantes.

La Red Colombiana se hace eco de esta misma concepción cuando escriben en *HD a la colombiche* que “Crucial fue reconocernos como ‘comunidad de práctica’ horizontal en cuanto a su organización interna, desinstitucionalizada lo más que fuera posible y fervorosa creyente en la idea de que aquello que sabemos lo sabemos entre todos” [4].

Aunque con posiciones divergentes en cuanto a su relación con la universidad, un más allá de las instituciones con el apoyo de éstas, frente a un desinstitucionalizado lo más posible, las posturas revelan la dificultad de pensar cómo se articulan las HD con el espacio universitario. El hecho de que ninguna de las organizaciones se piense como una asociación de profesionales, sino como una comunidad de practicantes, las ha vuelto un espacio de colaboración donde se impulsa y se produce conocimiento y, en ese sentido, se afirma la naturaleza colectiva del saber que se genera en torno a ellas. Son organizaciones que han

sido promotoras de espacios académicos, publicaciones, cursos y talleres, dentro y fuera de las universidades.

Para Wenger, teórico de las comunidades de práctica, éstas son “grupos de personas que comparten una misma preocupación, un conjunto de problemas o pasión sobre un tema, que profundizan su conocimiento y experiencia en el área interactuando de forma continua” [7]. Esta definición se aplica por igual a quienes se reúnen en un café para hablar de política, los operadores de un negocio que se juntan para discutir cómo hacer más ventas o los académicos que, independientemente de su disciplina, se congregan para hablar de un problema común.

En este sentido, la comunidad de práctica parece describir adecuadamente el tipo de convergencia que reúne a los humanistas digitales provenientes de cualquier disciplina, desde colegas diseñadores hasta lingüistas y científicos computacionales, para conocer juntos, mediante la aplicación de herramientas y métodos digitales, tanto el desarrollo y creación de éstas, como la creación de la infraestructura digital para el conocimiento humanístico.

Sin embargo, detrás de las comunidades de práctica no hay sólo una idea de reunión e intercambio colectivo, sino una idea de la naturaleza del conocimiento que producen. Para Wenger, en esas comunidades, el conocimiento “es mucho más un proceso vivo que un cuerpo estático de información. Las comunidades de práctica no reducen el conocimiento a un objeto. Lo convierten en una parte integral de sus actividades e interacciones, y sirven como un repositorio vivo para ese conocimiento” [7].

El énfasis puesto en el conocer como un proceso que se desarrolla en las actividades e interacciones de la comunidad, contrasta con la idea tradicional de que el conocimiento es una adquisición individual, un estado mental que se alcanza por uno mismo y que puede ser transmitido sólo para que los demás lo sometan a su propio proceso de adquisición [8].

En este sentido, las comunidades de práctica no son sólo una forma de organización, sino que definen una praxis epistémica como la esbozada por Wenger y en la que concurre también la epistemología de la transdisciplina. Según Regeer y Bunders [9], el trabajo transdisciplinar parte de renunciar a la idea de hay un criterio absoluto para establecer el conocimiento (por ejemplo, el juicio último del individuo), sino que éste debe emanar de la

propia comunidad en la medida en que, como sostienen, el proceso de conocer y de crear conocimiento está entrelazado y no puede ser separado.

Considerando lo que se ha dicho hasta aquí, es consecuente proponer que la epistemología que subyace a la propuesta de las asociaciones de HD en Latinoamérica, y que ha servido de base a la práctica de las HD en la región, tiene las siguientes características:

1) Hace énfasis en el fenómeno del *conocer*, porque está interesada en comprender cómo producen conocimiento humanístico en su experimentación con tecnologías digitales. Es decir, es una epistemología *pragmática* en el sentido que proponen Eraña y Barceló [8].

2) Asume que el conocimiento se produce colectivamente en la convergencia de múltiples saberes, por lo que es *colectivista* y *constructivista*.

3) De manera consecuente, entiende el conocimiento como *situado* y *contextualizado*, porque supone que tiene lugar en el mundo material y es por ello *materialista* [8].

Se puede sostener entonces que la dificultad para articular las HD en el espacio de la universidad tiene como trasfondo una concepción del conocimiento que resulta disruptivo para la forma disciplinar e individualista de concebir el conocimiento en torno a la cual se han construido las instituciones universitarias, tanto en América Latina como en el resto del mundo.

Esto se ha traducido, por supuesto, en una relación paradójica de las HD con las instituciones universitarias porque, por un lado, como prácticas que tienen lugar dentro de la universidad, aspiran a un reconocimiento académico y a cierta forma de institucionalización; pero, por otro, cuestionan tanto la forma en cómo se da ese reconocimiento académico, así como la estructura institucional dominante y, al mismo tiempo, impulsan una generación del conocimiento que incluye agentes que están fuera de las universidades y que busca articularse con el conjunto de los ciudadanos.

En lo que se refiere a la institucionalización de las HD, tanto Isabel Galina [10] como Paul Spence [11] han señalado que se trata de un proceso ya en marcha, con distintos niveles de profundidad según la región. En América Latina, existen diplomados, talleres, posgrados

y laboratorios de HD dentro de instituciones universitarias³. Sin embargo, al reflexionar sobre el tema, Galina señala que “aún existen múltiples interrogantes; las HD cuestionan nuestras formas de institucionalización, de organización... Asimismo, obligan a redefinir las formas de crear y establecer carreras académicas” [10].

En realidad, la institucionalización de las HD no ha sido una simple asimilación de ciertas prácticas a las estructuras universitarias. Dada la tensión epistemológica que atraviesa esa institucionalización, las HD han sido promotoras activas de la transformación de los aspectos centrales de la vida universitaria.

Por ejemplo, las HD han sido muy críticas del monolingüismo académico como consecuencia de su comprensión del conocimiento como situado. De este modo, han impulsado una diversidad lingüística y cultural no sólo en la producción del conocimiento, sino de manera crucial en la traducción de recursos digitales y la creación de herramientas digitales a múltiples lenguas [11].

Por otra parte, las HD impulsan la modificación de los modelos de reconocimiento y evaluación académica que aun hacen énfasis en la producción individual en menoscabo de la colectiva [10] y privilegian la producción escrita (en inglés) sobre los productos digitales, porque asumen que conocer es un acto colectivo y que los productos digitales (publicación, herramientas, visualización) codifican saberes y teorías humanas [13]. Promueven también cambios en los sistemas de publicación académica para el reconocimiento de otros tipos de

³ Existen maestrías en HD en México -Tec de Monterrey y Claustro de Sor Juana- y, en Colombia, Universidad de los Andes. Además, existen diplomados en México, en la UNAM en la Facultad de Filosofía y Letras; en Chile, Universidad Finis Terrae; en Argentina, Universidad UCES y en la Universidad Nacional de San Martín. En cuanto a los laboratorios, existen en Argentina el Laboratorio de Humanidades Digitales (HD LAB) del CONICET y el Laboratorio de Humanidades Digitales (Hlab) de Mar del Plata. En Colombia, el Laboratorio Digital de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes, el Laboratorio de Cartografía Histórica e Historia Digital de la Universidad Nacional de Colombia y el Exploratorio de Humanidades Digitales de la Universidad de Antioquia. En México, el Laboratorio de Humanidades Digitales del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y el Laboratorio de humanidades digitales de la UDG. En Chile, el Laboratorio de Patrimonio Documental y Humanidades Digitales de la Universidad Católica de Chile y en Perú, el Laboratorio de Humanidades Digitales (HLAB) de la Universidad Pontificia y Católica de Perú.

publicaciones [11] y lo mismo ocurre con los modos de la enseñanza de las humanidades que deben acoplarse no solo a las nuevas herramientas, sino a una pedagogía que refleje las bases epistemológicas con las que se están formando las HD. Al mismo tiempo, han ido construyendo espacios de producción de conocimiento humanístico digital, a través de talleres o laboratorios, ya sean físicos, virtuales o híbridos, que contrastan con el aula tradicional o el cubículo del investigador.

Es importante observar cómo estos cambios se han producido primero, de manera perimetral, en aquellos lugares donde las instituciones tienden a ser más flexibles. Por eso es natural ver inicialmente la aparición de diplomados y especialidades, antes que posgrados; y la aparición de laboratorios y talleres en centros de investigación antes que en la formación de humanistas en las licenciaturas [11]. Por demás está decir que las resistencias institucionales hacen aun difícil que alcancen, por ahora, otros espacios al interior de las instituciones, pero también otros espacios sociales fuera de las instituciones.

Aunque no es mencionado como parte del proceso de la institucionalización de las HD, se propone que la promoción de la ciencia abierta y de la ciencia ciudadana son dos características particulares de éste en Latinoamérica, que hacen sentido con sus bases epistemológicas.

Si partimos de que una característica del conocimiento colectivo es precisamente que pertenece a la colectividad, entonces impulsar una ciencia que promueva el acceso abierto y sin restricciones al conocimiento resulta una posición lógica. Es importante añadir que, como señala Gimena del Rio, “La sinergia entre lo abierto y lo digital resulta evidente: la transformación digital abrió nuevos canales de innovación y divulgación en todas las áreas científicas. La tecnología digital eliminó las barreras inherentes a la cultura impresa, como las limitaciones en el alcance y la distribución de la producción textual, las restricciones en los números de página y las dificultades para vincular las fuentes con las publicaciones” [14]. En este sentido, las HD en América Latina no sólo apoyan la agenda de una ciencia abierta en un sentido general, sino que la han vuelto parte de las buenas prácticas en los proyectos de HD [15], abriendo todas las etapas de la investigación, los datos, las herramientas, las metodologías y los recursos educativos, facilitando su consulta y reuso, ampliando así las posibilidades de la investigación.

Algo similar pasa con la ciencia ciudadana; de nuevo un conocimiento colectivo que además se comprende como situado, tiene que vincularse con la sociedad dentro de la cual surge para producir un conocimiento nuevo y además conservar el patrimonio cultural común. En este sentido, una ciencia ciudadana “implica la participación social en la dirección de la ciencia, en la que científicos y ciudadanos colaboran para producir nuevos conocimientos para la ciencia y la sociedad” [16]. Para Rollo [16], ésta forma parte de una visión más amplia de la ciencia abierta, por lo que participa de sus principios. De nuevo aquí las HD no sólo promueven la agenda de la ciencia ciudadana, sino que, como lo demuestran numerosos proyectos, “desempeñan un papel crucial en el contexto de los proyectos de Ciencia Ciudadana, fomentando la integración de las tecnologías, la participación ciudadana y la producción colaborativa de conocimiento científico en las humanidades y las ciencias sociales, allanando el camino a nuevas posibilidades de investigación y análisis” [16].

Conclusiones

Al contrario de lo que piensa Pierr Mounier [3], hay suficientes elementos para sugerir que las HD cuentan con bases epistemológicas que, si bien no habían sido hechas manifiestas, han moldeado el quehacer de los humanistas digitales en Latinoamérica y han ayudado a esbozar su relación con la universidad.

Estas bases parten de que los humanistas digitales se interesan por la forma de producir conocimiento, puesto que difiere de la manera en que lo hacen tradicionalmente las humanidades al incorporar métodos y agentes nuevos cuya participación debe ser justificada y ponderada no sólo al interior de los proyectos, sino en su presentación pública a través de documentación que tiene la función de detallar las herramientas utilizadas, la fuente de los datos y los métodos aplicados. Esto mismo suele aparecer en los artículos publicados, donde no sólo se presentan resultados, sino que hay un interés específico por describir cómo se llegó a ellos. Este interés constante por el proceso de conocer ha llevado a los humanistas digitales a concebirlo como colectivo, construido y, por ello mismo, situado y contextualizado, pues hay una preocupación por dar cuenta de quiénes participan en el proceso de investigación y qué aporta cada uno desde sus áreas de conocimiento; asimismo, hay una plena conciencia de en dónde y con qué recursos se hacen.

Desde esta posición epistémica, las HD han buscado construir su relación con la universidad por dos vías convergentes: por un lado, la transformación de los modelos institucionales vigentes en áreas tan sensibles como la lengua en que se produce el conocimiento, sus formas de evaluación, publicación y enseñanza; por otro, la intención de no ceñirse sólo a la universidad, sino ir más allá de ella a través de proyectos de ciencia abierta y ciudadana.

En suma, la introducción de herramientas y métodos digitales, matemáticos y estadísticos, al campo de las humanidades, no sólo ha implicado una renovación de los problemas y de las herramientas de investigación, sino que ha conducido a una revisión profunda de cómo se genera el conocimiento en las humanidades, tomando en cuenta que éste, además de tener las características que se han descrito, implica otras cuestiones centrales como la de la infraestructura —de la que hay un déficit importante en América Latina—, la organización de los flujos de trabajo que en la producción colectiva del saber son centrales, así como los modelos de colaboración y reconocimiento. Con base en ello, las HD han impulsado una agenda de cambios a la estructura universitaria y de vinculación social que influirán en el rumbo que las humanidades, dentro de la universidad, tomen en un futuro.

Referencias

- [1] S. Hockey, "The History of Humanities Computing," en *A Companion to Digital Humanities*, S. Schreibman, R. Siemens, y J. Unsworth, Eds. Oxford: Blackwell, 2004. [En línea]. Disponible: <https://companions.digitalhumanities.org/DH/>
- [2] E. Priani Saisó, P. Spence, I. Galina Russell, E. González-Blanco García, D. Alves, J. F. Barrón Tovar, M. A. Godínez Bustos y M. C. Paixão de Sousa, "Las humanidades digitales en español y portugués. Un estudio de caso: diáhd/diahd," *Anuario Americanista Europeo*, no. 12, pp. 5–18, 2014.
- [3] P. Mounier, *Humanidades Digitales: Una historia crítica*. Mármol-Izquierdo, 2021.

- [4] L. Funes, "Sobre la Asociación Argentina de Humanidades Digitales y sus Primeras Jornadas. Palabras preliminares," en *Las Humanidades Digitales desde Argentina. Tecnologías, culturas, saberes*, Univ. de Buenos Aires, 2015, pp. 11–13.
- [5] M. Peña Pimentel, "La Red de Humanidades Digitales: Multiculturalidad e inclusión. Diálogo con Ernesto Priani Saisó," *Revista Virtualis*, vol. 7, no. 13, p. 92, 2016.
- [6] M. J. Afanador Llach *et al.*, "Humanidades Digitales 'a lo colombiche': cadáver exquisito de la Red Colombiana de Humanidades Digitales," *Revista de Humanidades Digitales*, vol. 5, p. 217, 2020. [En línea]. Disponible: <https://doi.org/10.5944/rhd.vol.5.2020.27837>
- [7] G. Del Rio, "La Asociación Argentina de Humanidades Digitales. Punto de encuentro para las culturas, las tecnologías y los saberes," en *Las Humanidades Digitales desde Argentina. Tecnologías, culturas, saberes*, Univ. de Buenos Aires, 2015, pp. 11–13.
- [8] M. Dacos, "Manifiesto por unas Humanidades Digitales," *THATCamp Paris*, 26-marzo-2011. [En línea]. Disponible: <https://tcp.hypotheses.org/487>
- [9] R. E. Wenger, R. McDermott y W. M. Snyder, *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge*. Harvard Business School Press, 2002.
- [10] Á. Eraña y A. A. Barceló Aspeitia, "El conocimiento como una actividad colectiva," *Tópicos, Revista de Filosofía*, no. 9, 2016. [En línea]. Disponible: <https://doi.org/10.21555/top.v0i0.746>
- [11] B. J. Regeer y J. F. G. Bunders, "The epistemology of transdisciplinary research: From knowledge integration to communities of practice," *Interdisciplinary Environmental Review*, vol. 5, no. 2, pp. 98, 2003. [En línea]. Disponible: <https://doi.org/10.1504/ier.2003.053901>
- [12] I. Galina, "La institucionalización de las humanidades digitales," en *Humanidades Digitales: Recepción, institucionalización y crítica*, Bonilla Artigas, 2018.
- [13] P. Spence, "Las humanidades digitales en 2021," *ARCIC*, vol. 10, no. 25, 2021.

- [14] G. Del Río, "Humanidades Digitales o las Humanidades en la intersección de lo digital, lo público, lo mínimo y lo abierto," *Publicación de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*, vol. 3, 2022. [En línea]. Disponible: <https://doi.org/10.24215/27187470e038>
- [15] E. Masson, "Humanistic Data Research. An Encounter between Epistemic Traditions," en *The Datafied Society*, Amsterdam Univ. Press, 2017, pp. 25–38.
- [16] G. Del Río, "Humanidades Digitales o las Humanidades en la intersección de lo digital, lo público, lo mínimo y lo abierto," *Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*, vol. 3, 2022.
- [17] I. Galina, *Pautas para el Desarrollo de la Evaluación de Proyectos Digitales en las Humanidades*, Univ. Nacional Autónoma de México, 2022.
- [18] A. SantosWitt y F. Couto Corrêa da Silva, "Posibilidades de las Humanidades Digitales en los proyectos de Ciencia Ciudadana en Brasil y Portugal," *Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*, vol. 4, 2023. [En línea]. Disponible: <https://doi.org/10.24215/27187470e053>
- [19] M. F. Rollo, "Desafios e responsabilidades das humanidades digitais: preservar a memória, valorizar o patrimônio, promover e disseminar o conhecimento. O programa Memória para Todos," *Estudos Históricos Rio de Janeiro*, vol. 33, no. 69, pp. 19–44, 2020. [En línea]. Disponible: <http://dx.doi.org/10.1590/S2178-149420200001000003>